

Orientación educativa

Sentido Común

Escrito por: Sylvia Pulpeiro

La escuela de hoy entre la salud y la enfermedad



Continúo en diálogo interno, confinada en época de pandemia, revisando viejos temas con nuevas miradas.

En mi libro *La escuela de hoy entre la quietud y la turbulencia* aseguraba que la escuela estaba vieja. Parecía una afirmación un poco fuerte, por lo menos para el título, pero obstinada, así denominé el primer capítulo.

Viviendo y reflexionando sobre la realidad educacional de hoy, debo retractarme y decir que la escuela está renovada o, por lo menos, en proceso entre lo “viejo” y lo nuevo.

Se me presenta la imagen de los partos que aun normales vienen acompañados de urgencias, sufrimientos, peligros, pero también dejando en este mundo seres que empiezan a latir y a transitar por la vida con mayor o menor felicidad. Este cuadro puede ayudarnos a pensar en el momento actual y revisar el nacimiento y devenir de la que iríamos considerando como la escuela nueva.

Las escuelas tienen, como toda institución, una estructura formal con una filosofía de base, teorías pedagógicas, protocolos de funcionamiento, edificios, equipamiento, materiales y personas. En la rutina cotidiana, el funcionamiento es muy similar todos los días si tomamos como base la dinámica de sus actores y sus espacios de acción.

Cuando la pandemia irrumpió, sin previo aviso, sin permitir que los educadores tan planificadores, planificaran, las escuelas quedaron vacías de sus personajes habituales. No obstante, a mi juicio, docentes, directivos y autoridades responsables se adecuaron rápida y eficientemente, en la medida de lo posible, a una realidad bien diferente.

Lo instituyente se impuso a lo instituido de una manera y con una magnitud inusuales. Apareció así una escuela nueva, rápidamente estructurada para salvaguardar el derecho a la educación.

El proceso educativo actual que convoca a los educadores y a los alumnos es, en principio, domiciliario. Los actores, con algunos faltantes, son los básicos; los contenidos son iguales o similares, pero los recursos y los escenarios son diferentes. Esta vez, el período de adaptación fue para todos los Niveles educativos y actores involucrados: alumnos, educadores, padres.

Asimismo, resultó imperativo adaptarse a los contenidos, ritmos, metodologías de aprendizaje, y también a los actores de siempre, pero con nuevos status y roles: **las familias** que en esta oportunidad no son visitantes sino anfitriones, detalle no menor... nunca, como en esta ocasión, la familia estuvo tan cerca de los alumnos y de los docentes jugando en terreno propio.

Y, como casi todo en la vida, esto tuvo sus aspectos positivos y negativos. Por una parte, se invadieron espacios familiares, con lo cual, consciente o inconscientemente, las familias cobraron mayor poder al ser ahora “dueños de casa”. Pero también se marcaron diferencias, dolorosas en muchos casos, pues no todas las familias disponen de los recursos tecnológicos necesarios y quedan, en cierta medida, marginadas, más allá de las ayudas posibles.

Al presentarse una deserción considerable en el Nivel Inicial, muchas docentes se quedaron sin alumnos y hubo que reubicarlas en sus tareas.

Los docentes de Cursos de cierre en cada Nivel: Sala de 5 en Inicial; 7mo.Grado en Primaria; 5to. Año en Secundaria, tuvieron que adecuar sus contenidos y expectativas de una manera preferencial.

Las metodologías de enseñanza/aprendizaje variaron acorde con cada situación que la escuela contemplaba o con los recursos disponibles.

Lo individual/personal, lo vincular, fue inevitablemente postergado en una carrera por no desatender los contenidos.

Ante situaciones nuevas, complejas y de gran magnitud, habitualmente aparecen dos posibilidades:

1. a) Salir del orden instituido para cambiar
2. b) Resistir el cambio

Estas dos opciones, de gesta o reclusión, rara vez se dan de manera pura; se integran, una anula a la otra, o se alternan en el protagonismo.

Cuando los cambios son profundos, como en esta ocasión, pueden provocar desorganización y hasta devastación en las escuelas.

Si se opera satisfactoriamente, se provoca una dinámica que fortalece la pertenencia y la productividad.

Así, la nueva situación que afecta al mundo llevó a la escuela a considerar el cambio como una constante que nos desafía permanentemente, sin fecha de vencimiento.

Veamos fortalezas y debilidades

FORTALEZAS

- Más y diferentes vínculos con las familias;
- Mejoría en la formación continua de los educadores;
- Mayor integración entre todos los roles escolares;
- Más integración de docentes nuevos con antiguos, y
- Evaluación constante de los aprendizajes.

DEBILIDADES

- Resistencia a los cambios;
- Conflictos con las familias;
- Poca función grupal, y
- Disparidad en los docentes en cuanto al manejo y disponibilidad de las nuevas tecnologías y manejo en redes.

¿Cómo está impactando esta crisis en los alumnos?

Tal vez con más aspectos negativos que positivos

FORTALEZAS

- Más saberes, así como saberes provenientes de otras fuentes;
- Manejo de nuevas tecnologías;
- Logros más tempranos, y
- Mayor creatividad.

DEBILIDADES

- Fuerte problemática familiar;
- Individualismo;
- Mayor demanda, y
- Socialización escasa.

LA VIDA GRUPAL EN LA ESCUELA

Hasta aquí, he tratado algunos aspectos referidos a los tres soportes fundamentales sobre los que se asienta la institución escolar: familia, alumnos, educadores, y la nueva vida que la pandemia ha provocado.

Al respecto se pueden enunciar y analizar brevemente algunas ideas claves para profundizar lo grupal en relación con dichos actores. Éstos, en general, comparten el proceso educativo desde lo individual o interpersonal, pero pocas veces desde lo grupal, en el sentido estricto del término, por lo que el vínculo se juega de forma fragmentada.

Por ello es necesario remarcar que la vida grupal es algo diferente a la pertenencia nominal a un grupo. En general, la formación de los educadores no ha incluido suficientemente esta dimensión.

Lo grupal no es sinónimo de grupo. **"Es un espacio sin límites precisos que está atravesado por lo social, institucional, ideológico, personal, imaginario"** (Marta Souto "Hacia una didáctica de lo grupal").

Este es el motivo por lo que es difícil promover el trabajo de los educadores desde esa dimensión, sin que hayan recibido la capacitación adecuada sobre lo que es un grupo, una dinámica grupal, la coordinación de la misma ni el uso de técnicas específicas.

Estas técnicas, por lo general, son utilizadas como espacios lúdicos o, por lo menos, diferentes de las prácticas habituales de enseñanza/aprendizaje y no necesariamente acentuando su uso para coordinar la vida escolar continua. En este sentido, se impone trabajar más y mejor para superar grupos e instituciones fragmentadas.

La vida escolar, en estos tiempos de pandemia, ha complicado lo antedicho. Los educadores están haciendo esfuerzos muy loables para trabajar los contenidos, adecuándose a todo tipo de dificultades: recursos, disponibilidad de espacios, horarios... Por ello me parece importante subrayar la necesidad de que, en la medida en que la situación lo permita, sean agudos observadores y coordinadores de situaciones grupales, sin descuidar los desempeños individuales.

En relación estrecha con la vida grupal, ahora se impone dar a la comunicación un lugar destacado para promover y fortalecer el compartir, la discusión, el obtener consensos y comparar disensos. Por tanto, en este momento la comunicación debe también ser motivo de un cuidado muy especial para el desarrollo de contenidos.

Los niños y los jóvenes están atravesando emociones y pensamientos desconocidos que provocan conductas diversas: excitación, enojos, miedos, depresión, problemas con la alimentación y otras muchas. Así, resulta positivo que estas conductas también se puedan tratar con sus docentes y compañeros para que encuentren un acogedor espacio de escucha. Sobre todo, **porque la escuela no tiene ahora un lugar privado, sino que se aloja en los hogares...**

Habilitar tiempos para un mayor retorno sobre sí mismo, para el diálogo con los otros, y estimular la comunicación recíproca, es materia pendiente y no debe perderse de vista.

En síntesis, hoy más que nunca es fundamental cuidar la cultura grupal en la escuela, y considerar que ésta es producto y a la vez expresión de la implicación. Porque implicarse significa alinearse, comprometerse, compartir conocimientos, valores, necesidades, actitudes.

La escuela de hoy, por tanto, debe reconvertirse y establecerse como un lugar social de acogida, además de cumplir su función específica de instruir y educar.

Este modelo a conseguir las hará más funcionales y acordes con las necesidades actuales, pero, sobre todo, más libres de conflicto.

<https://palido.deluz.com.mx/numero-121/121-orientacion-educativa/76-121-sentido-comun/128-la-escuela-de-hoy-entre-la-salud-y-la-enfermedad>